

## VERACRUZ SE CANSÓ DE GOBIERNOS INCAPACES



Déficit municipal en infraestructura, servicios, desarrollo rural y bienestar social. I. Panorama general: el desencanto ciudadano ante la decadencia institucional Veracruz vive una crisis estructural de servicios básicos, infraestructura y desarrollo productivo que demuestra con claridad la incapacidad de los actuales gobiernos municipales para responder a las necesidades elementales de la población. Las comunidades rurales y urbanas sufren las consecuencias del abandono: carreteras intransitables, falta de agua potable, un campo paralizado y ausencia de obras públicas transformadoras. Este deterioro contrasta radicalmente con épocas en que administraciones dinámicas — muchas de ellas encabezadas por gobiernos del PRI — promovieron proyectos integrales de infraestructura, abastecimiento y desarrollo rural. Esa capacidad de gobernar, de planear y de ejecutar, hoy es una nostalgia que persiste entre la ciudadanía. Veracruz ya no acepta improvisaciones: exige resultados, eficacia y compromiso real con su gente. II. Infraestructura vial: carreteras destruidas, municipios aislados Una de las consecuencias más visibles del abandono municipal es el deterioro generalizado de las redes viales. Caminos rurales y carreteras de comunicación intermunicipal presentan un estado crítico — baches, olvido de mantenimiento, tramos intransitables en épocas de lluvia — lo que repercute directamente en:

- El acceso a mercados para productores rurales.
  - El tránsito seguro y digno para familias, estudiantes y trabajadores.
  - Los costos del transporte de bienes y servicios, encareciendo productos básicos.
  - La desconexión geográfica de comunidades enteras.

El rezago vial constituye un factor de marginación territorial y aislamiento que limita el desarrollo regional. Mientras tanto, en etapas anteriores, los gobiernos construyeron autopistas, libramientos y caminos rurales que conectaron comunidades dispersas, facilitando movilidad, comercio e integración territorial. Hoy esa red de corredores logísticos y sociales está abandonada: carreteras destruidas, pueblos incomunicados, oportunidades truncadas. III. Agua potable y servicios básicos: crisis permanente de abastecimiento La escasez o irregularidad en el suministro de agua potable se ha convertido en condición cotidiana para muchas familias veracruzanas. Estudios recientes sobre zonas rurales en México muestran que la falta de infraestructura formal de abastecimiento y la ausencia de mantenimiento de redes contribuyen a que un elevado porcentaje de hogares no cuente con suministro continuo, adecuado o con calidad garantizada. Entre las consecuencias directas destacan:

- Salud pública vulnerable por calidad y cantidad insuficiente de agua.
- Dificultad para agricultura, higiene y actividades domésticas.
- Migración interna por condiciones de vida deterioradas.
- Consumo caro a través de agua embotellada o soluciones paliativas.

En condiciones de abandono hídrico, la población exige respuestas que los municipios no han sabido proporcionar. La falta de inversiones, planificación hidráulica e infraestructura adecuada revela desinterés estructural por atender servicios básicos fundamentales. IV. Agricultura y campo: un motor en ruinas El abandono de la infraestructura rural — carreteras, caminos de terracería, sistemas de riego, acopio y distribución— ha impactado gravemente la productividad del campo veracruzano. La deficiente conectividad imposibilita la salida de cosechas hacia mercados, mientras que la ausencia de agua fiable y de apoyo logístico limita el cultivo, el transporte y la comercialización de productos agrícolas. Tales carencias han degradado el potencial productivo y empobrecido comunidades rurales, condenándolas al estancamiento. Para muchas familias, el campo ya no representa una opción viable de vida digna. Lo que una vez fue un motor económico regional hoy es símbolo de abandono, negligencia y promesas incumplidas. V. Carencia de obras públicas transformadoras: paralización del desarrollo social Más allá de caminos, agua y campo, los municipios veracruzanos arrojan déficit severo en obra pública social: no hay reconstrucción de infraestructura educativa, recreativa, de salud o de servicios urbanos de calidad. Esto genera:

- Espacios públicos deteriorados o inexistentes.
- Falta de centros comunitarios, deportivos, culturales.
- Ausencia de sustitución o rehabilitación de servicios básicos en zonas marginadas.
- Pérdida de inversión social, con efectos en calidad de vida, cohesión comunitaria y desarrollo local.

El resultado: una generación atrapada en la precariedad, sin acceso digno a servicios esenciales, infraestructura funcional ni oportunidades reales de progreso.



VI. Comparativo histórico: lo que se hizo vs. lo que se dejó de hacer Durante administraciones anteriores —especialmente cuando gobernó el PRI en distintos niveles de gobierno— se realizaron inversiones serias en carreteras, redes de agua potable, desarrollo rural, caminos de acceso, electrificación, infraestructura social y proyectos productivos. Estos esfuerzos permitieron la modernización de regiones, la integración de comunidades rurales, mejoras significativas en conectividad, acceso a servicios y comercialización agropecuaria. Hoy, la paralización administrativa y la negligencia institucional han convertido esos avances en ruinas o memorias nostálgicas. La diferencia entre lo realizado entonces y lo abandonado ahora desnuda una realidad muy clara: no existe voluntad ni proyecto de largo plazo que priorice el bienestar de Veracruz y su gente.

VII. Llamado a la responsabilidad institucional y social Frente al descontento ciudadano, el PRI alza la voz en defensa de Veracruz y exige:

- Reconocimiento público de la crisis estructural: que autoridades municipales y estatales admitan el colapso de servicios básicos e infraestructura.
- Designación de un plan urgente de rescate integral del estado, con prioridad a carreteras, agua potable, infraestructura rural, desarrollo productivo y servicios sociales.
- Transparencia, rendición de cuentas y participación ciudadana en la priorización de obras y proyectos.
- Inversión estratégica con visión de largo plazo, capaz de reactivar el campo, mejorar condiciones de vida y restablecer la dignidad social.
- Compromiso institucional real, que demuestre que Veracruz no será más rehén de gobiernos incapaces, negligentes o cortoplacistas. Veracruz exige y merece una respuesta inmediata. No más promesas vacías. No más abandono. No más gobiernos incapaces. El deterioro actual del estado —vialidades destruidas, crisis hídrica, campo paralizado, comunidades marginadas— es el resultado de años de inacción, negligencia institucional y prioridades equivocadas. Pero también es una oportunidad histórica: la oportunidad de reconstruir Veracruz con responsabilidad, visión y compromiso social. El PRI convoca a ciudadanos, autoridades, organizaciones sociales y actores políticos a unir esfuerzos en defensa de la dignidad veracruzana. Porque un estado solo progresa si su gente tiene carreteras transitables, agua potable, posibilidad de trabajar la tierra, acceso a servicios y obras que transformen su vida cotidiana. Veracruz merece recuperar su rumbo. Es hora de responder.